

El conocimiento humano

El ser humano como un sistema cognitivo material

Manuel G. Bedia

El problema del dualismo cartesiano pareciera haber recobrado un nuevo vigor a raíz de la corriente conductista y del cognitivismo, impidiendo el desarrollo de una teoría materialista acerca de la cognición

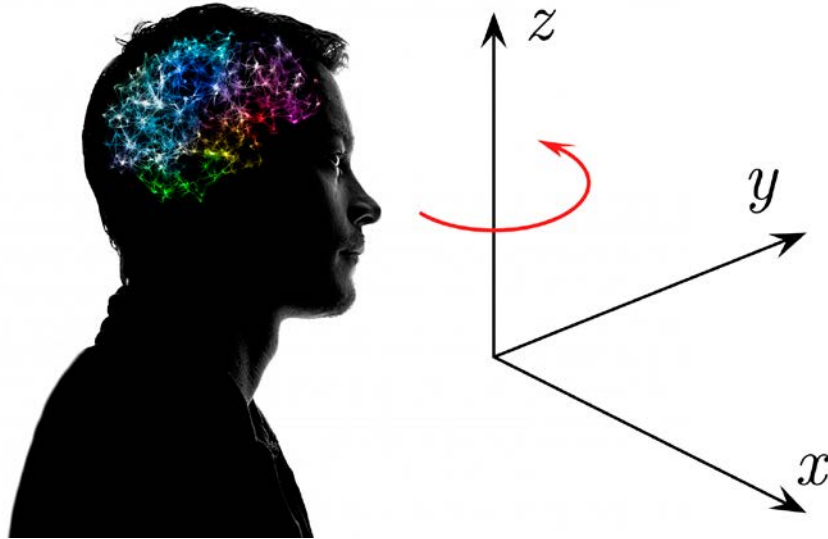


ILUSTRACIÓN: Pensamiento cartesiano (Óscar Baiges)

Los filósofos han debatido durante siglos sobre cuestiones como la naturaleza de la representación mental, el grado en el cual el pensamiento humano es meramente un proceso mecánico o la relación entre razón y sentimiento. Sin duda alguna, el filósofo más trascendente en este sentido fue René Descartes pudiendo afirmar que la moderna Filosofía de la mente comienza con él y todas las teorías posteriores pueden explicarse por su relación con las afirmaciones de aquel. Descartes formuló un programa de trabajo cuya trascendencia regiría los posteriores debates filosóficos, ejerciendo profundos efectos en todo el pensamiento posterior de Occidente. La idea fundamental para Descartes acerca de la mente es que esta se encuentra separada del cuerpo y opera independientemente de este, siendo un tipo de entidad completamente distinta. Al cuerpo debe concebirse como un autómatas, comparable con las máquinas que el hombre fabrica.

Aunque Descartes dota a esta forma de entendernos un protagonismo sin precedentes, en realidad las bases de su programa conservan las ideas de un planteamiento teológico de corte escolástico, e incluso de restos de la filosofía estoico-agustiniana y de la teoría del alma de Platón y Aristóteles.

“ La consolidación del cognitivismo y la metáfora de la mente/computador han disfrutado de un punto de vista privilegiado durante más de cinco décadas. ”

Inspirados en esta visión de agente lógico-racional al margen del cuerpo (de inspiración dualista-religiosa), los grandes filósofos se preocuparon por entender la forma en la que construimos el pensamiento, concebido como una entidad al margen del mundo terrenal encarna-

do metafóricamente por el cuerpo. Este enfoque se vio fortalecido de un modo fundamental por la figura de Immanuel Kant. Kant defiende que vemos las cosas insertas en el espacio y en el tiempo y que estos conceptos deben ser previos y actuar como esquemas intelectuales que posteriormente son activados en función de la experiencia sensible. La epistemología de Kant, por tanto, potencia la primacía del pensamiento. Su modelo pervivió casi siglo y medio sin grietas ni críticas.

Al delinear este territorio, Kant había formulado las razones por las cuales era imposible una ciencia de la mente, consagrando el estudio de la mente a la filosofía. Para nuestros intereses, lo más importante es resaltar que el modelo kantiano bloqueó que emergieran enfoques de carácter científico-experimental (lo que, de un modo general, podríamos llamar psicología experimental) y que esto se mantuvo durante más de 150 años hasta que a finales del siglo XIX comienzan a organizarse los primeros

laboratorios. Kant creía que la ciencia no tendría nada que decir en este aspecto, puesto que los elementos de la mente presuntamente carecen de dimensiones espaciales (los pensamientos puros), y la experimentación no es posible. Durante muchos años esta advertencia inhibió a movimientos científicos interesados en cuestiones cognitivas.

Aun en contra de las advertencias del programa filosófico kantiano, a finales del siglo XIX comenzaron a proponerse investigaciones psicológicas, demostrando que los estudios de esta índole eran posibles. Hay casi una completa unanimidad en torno al momento en que se constituyó una nueva disciplina: la psicología científica. Se considera a Wilhelm Wundt el fundador de esta disciplina como ciencia independiente de la filosofía en el año 1879, puesto que es entonces cuando Wundt crea el primer laboratorio de psicología experimental, en la universidad de Leipzig. Con el propósito de superar las limitaciones del método introspectivo, se empiezan a plantear cómo estudiar procesos psíquicos en condiciones de laboratorio, es decir, midiendo la duración y controlando adecuadamente el papel del sujeto que participaba.

La influencia y la evolución de este movimiento científicista en los estudios de la mente generaron el germen de un movimiento reivindicativo en psicología que se convertiría en la corriente de referencia en las primeras décadas del siglo XX en el mundo anglosajón, conocida como el conductismo. Toda una generación de científicos americanos contribuyeron a consolidar, entre 1920 y 1950, que la psicología en Estados Unidos fuese irremediablemente conductista. Estas ideas se difundieron y están aún impresas en métodos de cuidado de niños (puericultura) y modelos formativos (educación). Sin embargo, el enfoque conductista negaba demasiadas cosas importantes en el comportamiento humano y a mediados de

la década de 1950 su programa comenzó a debilitarse. El año 1956 fue clave y se considera la fecha del nacimiento del movimiento cognitivista. La incorporación de ingenieros, de sus herramientas y sus prácticas (modelos computacionales y de simulación), junto a los enfoques experimentales de la psicología, da carta de naturaleza a lo que, con el tiempo, se ha conocido como la “metáfora de la mente-ordenador”. La consolidación del cognitivismo y la metáfora de la mente/computador han disfrutado de un punto de vista privilegiado durante más de cinco décadas. Ha influido en sistemas educativos, ha guiado el desarrollo de tecnología, y ha marcado las guías de cómo enfocar el estudio de la mente para la psicología y para otras muchas disciplinas.

“ El problema clásico de la relación entre el cuerpo y la mente, que se acentúa en el programa cartesiano, ha permanecido siempre en el trasfondo de la teorización posterior sobre la mente. ”

En este punto es momento de detenerse y hacer la siguiente reflexión a raíz de esta breve descripción histórica: el estudio de la mente pasó de ser patrimonio de especulación filosófica a objetos de análisis científico-tecnológico. Sin embargo, una característica del mismo no cambió: el dualismo mente-cuerpo, que se mantuvo y sigue siendo el punto caliente al que se agarra todo aquel que quiere defender que nuestro sistema cognitivo no es (no puede ser) sólo material. La esencia de la mente es distinta (etérea, espiritual, informativa).

Sin embargo, esto ha podido empezar a cambiar en los últimos años y quizás pueda cerrarse un ciclo histórico dualista del que Descartes fue uno de sus máximos expo-

nes. En el ámbito de las ciencias cognitivas contemporáneas se está produciendo un desplazamiento creciente desde una perspectiva que considera que las capacidades cognitivas se procesan, ejecutan y desarrollan exclusivamente en el cerebro hacia una perspectiva en la que el enfoque recae sobre la interacción dinámica agente-cuerpo-entorno. En particular, varios autores teorizan que la comprensión que tenemos del espacio que nos rodea, en oposición a perspectivas que consideran que se basa en una representación interna del entorno, depende de la forma en la que extraemos y estabilizamos información implícita en los bucles de retroalimentación sensoriomotora que establecemos de manera automática. Este enfoque se conoce como “teoría sensoriomotora” e intenta desarrollar y fundamentar una alternativa a la teoría computacional mediante modelos que reconozcan el efecto del cuerpo en la constitución de nuestra mente, nuestro acceso al mundo y nuestras capacidades cognitivas. Desde el modo en que nos dimensionamos en el mundo cuando nos movemos, la manera en la que concebimos la relación entre el futuro y el pasado, o la forma en que nuestros conceptos matemáticos son desarrollados, todo ello parece tener una base corporal sin la cual no podemos entender nuestro pensamiento.

El problema clásico de la relación entre el cuerpo y la mente, que se acentúa en el programa cartesiano, ha permanecido siempre en el trasfondo de la teorización posterior sobre la mente. Al postular dos entidades diferenciadas, una mente etérea y un cuerpo mecánico, la base para una visión no materialista de la cognición, está servida. Quizás la teoría sensoriomotora de la cognición de la que hay evidencias tanto experimentales como teóricas/computacionales, pueda ser el modo de cerrar un ciclo dualista con el que llevamos conviviendo más de dos milenios.